

# Los Pueblos

ELCHE

Domingo 5 Octubre 1919 — Año I - N.º 7

Suscripción: En toda España, 50 cént. al mes

LOS PAGOS ANTICIPADOS

Alicante - Alcoy - Aspe - Callosa de Segura - Elche - Elda - Jávea - Monóvar - Novelda - Pinoso - Orihuela - Onil - Petrel - Torrevieja - Villajoyosa - Villena

## La noche triste

Lo ha sido, para toda la región, la del lunes próximo pasado, 29 de Septiembre. La horrible, la espantosa tormenta que se desencadenó sobre nuestros pueblos, los ha dejado en completa ruina. No ha sido exclusivamente este pueblo víctima de los elementos descompuestos; lo han sido todos los de la región; desde la capital al pueblo más humilde, todos han sentido los estragos de la hecatombe.

Alicante a las tres de la mañana estaba convertido en un verdadero lago, tenía casi todas las casas inundadas, árboles y kioscos arrancados y algunas personas ahogadas. ¡Una verdadera desolación! Los talleres en que se edita este periódico quedaron llenos de agua.

En Orihuela no fué menor la catástrofe, pero aumentó con caracteres aterradoros al día siguiente, cuando el caudal del Segura aumentó amenazador y rugiente.

Las aguas inundaron muchas casas de los barrios bajos, y varias plazas y calles.

Los habitantes de la vega, se refugiaron en la población en donde pasaron varias noches ante el temor de que una nueva inundación cogiera desprevenidos en sus barracas.

El Segura ha inundado varios trozos de la huerta, ocasionando perjuicios enormes a los labriegos.

Durante los días de inundación el servicio de trenes estuvo casi interrumpido a causa de los grandes desperfectos que las lluvias causaron en la vía.

En la plaza de la Constitución establecióse un servicio de barcas para atender a las necesidades del vecindario.

En Aspe han quedado los campos barridos por la piedra. La Huerta Mayor, que constituye la mayor riqueza de la villa ha quedado desolada.

En esta población se repitió, si cabe, con mayor intensidad la tormenta al día siguiente.

Muchas fábricas y viviendas quedaron inundadas. El agua alcanzó una altura considerable.

En Monóvar y Elda ha producido la tormenta daños de consideración en los campos. Los modestos propietarios quedan en la ruina.

Elche también ha sido dolorosamente castigado. Uno de sus puentes —el de la Virgen— sufre desperfectos que reclaman reparación inmediata para evitar una catástrofe.

Sobre los campos de Onil también se ha cernido la desgracia, de forma no conocida.

De Rojales, Callosa de Segura, Rafal, Bigastro, etc., tenemos noticias que nos llenan de pena.

En Alcoy no se ha sentido con tanta intensidad la desgracia.

Los poderes públicos deben acudir con presteza a socorrer a los damnificados.

Este año es el año triste; el año negro...

¡Vaya con Dios la noche triste, que pasará a la historia de nuestros pueblos como una pesadilla mortal.

Escritas las anteriores líneas recibimos noticias satisfactorias respecto a la actitud del Gobierno ante la inmensa desgracia que nos apena. Débese ello en parte a la actividad de las autoridades de los distintos pueblos perjudicados, y a las atinadas gestiones de nuestros representantes en Cortes.

## 'Renovación'

Hemos recibido la visita de la primorosa revista murciana con cuyo título encabezamos estas líneas. El ejemplar que llega a nuestras manos ostenta profusión de fotograbados y las firmas de Martínez Vidal, Puche, Sastre Moreno, Para Vico, Zarauz y Díaz de Laspra.

Es un número interesantísimo.

## LA TRACA

*No hay fiesta grande, ni chica en el reino de Valencia, si no termina con traca para que sea completa.*

*La traca, es lengua de fuego que en diabólica carrera va pasando la maroma por una nudosa cuerda arrancando un estampido en cada nudo que encuentra y en fugaces resplandores va matando a las tinieblas.*

*Es la traca, imagen fiel de una ingeniosa tormenta; sus nubarrones, el humo; su fulgor, relampaguea; sus estampidos, los truenos de la tempestad, que arrecia.*

*Como no es de valencianos, estar quietos para verla, sino seguir a la traca por saber sus consecuencias si ha tenido tropezones o se ha quemado completa y presenciar el gran trueno final, que es la canterella corre loca la afición entusiasmada tras ella dando tumbos, empujones, persiguiendo a la culebra que va vomitando fuego del que encendió, con su lengua.*

*Es festejo que los moros nos dejaron por herencia el grato olor de la pólvora el humo que detrás deja sus continuos estampidos nos embriagan y alegran hasta que llega al final estalla la canterella suenan vítores y aplausos y así, termina la fiesta*

FRANCISCO VERGE

Valencia.

## El progreso y los intelectuales

Voy a decir cuatro verdades mayúsculas que procuro aplicar a mis costillas... y al que le pique que se rasque.

Hace tiempo que sin comerlo ni beberlo estoy metido en un pozo sin fondo que me trae de las greñas con mi propio cacumen.

Porque, señores míos, yo soy *intelectual*, o, por lo menos, a todas horas y en todas partes oigo decir a los míos: «nosotros los intelectuales por aquí», «nosotros los intelectuales por allá» cuyo eco en los de la acera de enfrente es «vosotros los intelectuales», y tengo un hartazón de intelectualismo que me hace reventar de gozo, como D. Quijote cuando salió de la venta ya armado caballero.

Hasta ahora la moda se limitaba a trazar el patrón de cuello planchado, que subía o bajaba como los gobiernos al uso; ceñía o ensanchaba la cazadora, la americana, la levita o el frac, alargaba

o encogía el pantalón como las pelotas del tío Paco; pero el progreso con su mano de hierro ha roto las fronteras de la vida y se ha metido de patitas en el comedor, en la sala, en el despacho y hasta en el por todos respetado dormitorio. Y no contento con echar patas arriba los trastos y los trastos se ha llegado desconsideradamente al diccionario, convirtiéndolo en una jaula de grillos.

Y he aquí por arte mágico del progreso a la moda, o a la moda progresista, yo vengo a representar en pleno siglo XX el papel de intelectual.

No me pidáis que descubra la cuadratura del círculo ni que os enseñe los libros que no escribí; ni las sabias investigaciones científicas que nunca hice; porque nada de eso ha necesitado el «modernismo» para ser intelectual.

Que vivo del libro o de la pluma, pero más «mecánicamente» que el sastre y el carpintero, ¡qué importa! Pero soy intelectual.

Que en los más sútiles problemas sociales y políticos hablo por boca de ganso, según la voz del periódico, cátedra infalible de la perra chica. ¡Qué importa! Pero soy intelectual.

¡Ah! Yo, señores, tengo la clave de mi intelectualismo; yo tengo el sagrado arte de la poesía: un pensamiento rimado, dos pétalos volando por los aires como mariposas, blancas, verdes y coloradas; cuatro nubes que matizan el horizonte gris, he ahí el último grito modernista, sellado por el intelectualismo floreciente.

También se puede ser intelectual, si en vez de amar con el corazón, se ama con la pluma, diciendo a la mujer que nos quita el sueño, cosas insustanciales; tienen los enamorados que escriben, la virtud de decir lo que deben callar y callar lo que deben decir.

Con todas estas amargas realidades, yo que soy rabiosamente intelectual, protesto de mi intelectualismo en nombre de las viejas letras que nada sabían de modernismo.

JAVIER

Aspe, 26 - 10 - 19.

## De mis confesiones

Mañana gris que estás en armonía con mi alma; por ti va en mi soneto la franca confesión de un gran secreto que me perfuma de melancolía.

Mañana gris que en la tristeza mía te fundes, yo te admiro y te respeto. Por ti, mañana gris, es indiscreto mi corazón, y a ti su mal confía.

Oh, mañana de Junio perfumada, tu prodigiosa luz está velada, y entre sus sombras me distingo apenas...

Por eso desde el pie de este castillo, mando besos de amor al pajeillo, que sembró mi camino de azucenas.

REMEDIOS PICÓ

Toda la correspondencia al Director de LOS PUEBLOS.

## LOCALES

Debemos una explicación a nuestros abonados. Como consecuencia de las tormentas, hemos estado incomunicados con la capital, y por consiguiente, con la imprenta en que se edita este periódico. Ello es la causa de que no ofrezcamos al público la información local acostumbrada.

## LOS PUEBLOS

ASPE

En Madrid, en cuyo Conservatorio efectuaba los estudios de Profesora de Música, ha terminado brillantemente la carrera, con nota de sobresaliente, la bella y distinguida señorita Delfina Pastor.

Nuestra enhorabuena a tan aventajada señorita, que a la edad de 16 años termina tan provechosos estudios, y a su familia toda.

—Salieron para Alicante D. Mariano Sánchez y distinguida familia.

—De Tomelloso han venido D. Vicente Almodóvar Bernal e hijo.

—Después de sufrir brillantes exámenes en Madrid se encuentra entre nosotros el estudioso joven y futuro abogado David Gimenez Puerto Nuestra enhorabuena.

—Ha salido para Orihuela, nuestro paisano, el M. I. Sr. Penitenciario de aquella Catedral, D. José M.<sup>a</sup> Alcaraz.

—El día 26 falleció el que en vida se llamó D. Ginés Botella Ruiz. El entierro fué una franca manifestación de las muchas simpatías de que gozaba el finado.

Reciba su familia la expresión de nuestro sentir por la pérdida de ser tan querido.

—Nuestro buen amigo D. Ramón Botella y Rebagliato ha cursado estos días en Madrid una infinidad de asignaturas para abogado, notablemente.

Recib, nuestra enhorabuena.

—Ha salido para Ciudad Real después de matricularse en el Colegio de abogados de Alicante, nuestro compañero y colaborador D. Carlos Calatayud.

—En el próximo número dedicaremos unas líneas a la Junta local de Sanidad.

MONÓVAR

El sábado veintisiete, falleció el acaudalado propietario y concejal de este Ayuntamiento D. Florencio Pérez Amorós, ex alcalde y jefe del partido datista de la localidad.

Al entierro celebrado el domingo, asistió numerosísima concurrencia, dadas las simpatías que en vida gozó el finado.

A su distinguida familia y en particular a sus hijos los estudantes D. Florencio y D. José e hijos políticos el abogado D. Paulino Verdú y D. Miguel Berenguer, damos nuestro más sentido pésame.

Descanse en paz el distinguido amigo.



## Curiosidades

Cuéntase de D. Antonio Sánchez del Castallar, sacerdote valenciano que fué Arcediano de Alicante y después obispo de la diócesis, que, residiendo en Orihuela, sorprendió a sus pajes jugando a las cartas, juego que en absoluto desconocía, y como se dejaran, sobre el tapete al ocultarlas, el caballo de espadas, preguntó que qué santo era aquel con la mayor inocencia y bondad. Los pajes contestaron que San Martín y el santo obispo besó con devoción la carta y la reclamó para su breviario. Falleció en 1700.

En la Edad Media, fué Orihuela (Aurariol) capital de la provincia de su nombre, una de las ocho en que Leovigildo dividió a España. Compensó en su demarcación las diócesis *bigastrense* e *ilicitanas*.

A principios del siglo VIII fué capital del reino mozárabe de *Todmir*. Dentro de sus límites hallábanse Valencia, Alicante, Ello, Bigastro, Mula y Lorca.

En 1366 fué constituida la gobernación de Orihuela que comprendía los pueblos siguientes: Callosa de Segura, Catral, Almoradí, Daya, Rojales, Benetizar, Guardamar, Redován, Cox, Granja, Rafael, Puebla, Jacarilla, Albuera, Bigastro, Elche, Crevillente, Alicante, Muchamiel, San Juan, Rafalete, Benimagrell, Cotella, Agost, Busot, Monforte, Elda, Novelda, Casas de Costa, Aspe, Monóvar, Petrel, Mula, Salinas, Caude y Ayora. En cuatro gobernaciones se dividió el reino valenciano.

## De mis horas de evocación

Para el único poeta que ha dado la región oriolana. Para Juan Sansano

Hora de embrujamiento misterioso ha vibrado en la iglesia cercana; y en la ciudad dormida, cual lamento, ha sonado la voz de la campana. Las sombras han envuelto los viejos murallones y las torres se verguen vetustas y gentiles; una luz parpadea y sus rayos temblorosos me recuerdan la ronda; corchetes y alguaciles, que envueltos en sus capas que en cubren la tiénvia el santo oficio (zona), como ostén seguro de la fé y la corona. Y vagando en silencio por mi ciudad moruna recuerdo su pasado; cuando a la luz plateada de las noches de luna rondaba tus callejas un galán embozado. Y ungido de poesía, dejando libremente volar mi fantasía, intento a mi turno trovar una canción, que yo quisiera fuese arrullos de palomas; sincero como el dulce tic-tac del corazón.

Y los hechos gloriosos que nos narra su historia, en mi paseo nocturno, reviven y los siento danzar en mi memoria. Las huestes de Fernando primero de Castilla clavarán en tus muros su estandarte imperial; y en la historia de España sin sombra ni mancha florece la grandeza de mi tierra natal. Me encanta el laberinto de verdes palmerales que al pie de tus montañas niecen el viento (miró), aspirando el perfume de tantos naranjales como inciensan la vega del bravo Teodomiro. Trovarte amorosos cubiertos de alquices al compás de su guzla galantes almanzores; y por Dios y su dama tus hidaigos señores cruzaban sus tizonas con alfanjes infieles...

Yo quisiera que ahora, como en aquellos tiempos en que fuiste señora el sol resplandeciera de inmenso poderío; y como ayer volviera el valor de tus hombres a encadenar a ti, extraño señorío. Que tus hijos tornaran a enristrar sus lauzones si un extraño ofendiera la nación española; probando que en la lucha somos raza de leones; descendientes de aquella valerosa Armengol nacida entre las flores de la fuerte oriolana, que encendida en el fuego de santo patriotismo rompió de nuestras manos la argolla musulmana.

Y los hechos gloriosos que nos narra su historia, en mi paseo nocturno reviven y los siento danzar en mi memoria. Y vagando en silencio por ti, ciudad moruna, recuerdo tu pasado; cuando a la luz plateada de las noches de luna rondaba tus callejas un galán embozado...

JOSÉ M.<sup>a</sup> SARABIA PARDINES

Orihuela.

## Nuestros viajes de organización :::

En el tren.—Frente a Elche.—La visión de la ciudad orcelitana.—Un abrazo al compañero Sarabia.—En el Casino.—Aceptamos la invitación para un viaje.—Camino de Santomera.—El auto sufre una avería.—Los exploradores.—El diputado a Cortes y ex-director de Obras públicas señor Barcala; su generosidad, su hidalguía, su democracia.—Discurso del señor Madaria.—Escena emocionante.—Imposición de insignias.—Discurso del señor Barcala.—Un ruego de su ilustre esposa.—Manifestación popular.—Vivas y plausos.—Hacia Orihuela...—nuestro pueblo...—Regreso a Alicante.—La inundación.

Amanece el domingo 28. No hemos perdido el tren por un milagro. En el arreglo de la corbata, hemos invertido menos tiempo hoy que en el día de aquel célebre viaje a Elche, que no pudimos realizar. Hay unas nubes cenicientas sobre la clara lejanía del mar, sobre el fastuoso horizonte marino; pero el día es sereno y radiante. Hemos llegado a la estación y nos acomodamos en el tren, que seguidamente lanza un silbido y se arrastra magnífico como si nos hubiese esperado un poco impaciente. Mientras los viajeros charlan sobre cosas insustanciales y ridículas, improvisamos, filosofando, sin hablar, discursos de polémica ruda, versos románticos y cursis...

Torrellano... ¡Elche! Si el amigo Espinosa, nuestro benemérito director en la gloriosa ciudad, el colaborador incansable de nuestra obra, supiese que nos hallamos aquí, frente a los palmerales famosos, hubiese salido a saludarnos. Hemos querido pasar por Elche igual que una exhalación, sin avisar siquiera, para no molestar al insigne amigo, a los buenos amigos...

Crevillente, Albuera, Catral, Callosa, Orihuela... ¡Salve, ciudad de las viejas murallas, de la vega reidora! ¡Salve, tierra sagrada que fuiste nuestra cuna; tesoro de nuestros recuerdos; constante visión de nuestros ojos! Hemos llegado a la ciudad mora. Hemos recorrido la alameda fastuosa en una típica tartanita... En cada esquina hay un amigo; cada rincón nos evoca un recuerdo; en cada trozo de tierra hay volcado un fragmento de nuestra vida.

Un paseo por la ciudad; un abrazo al amigo Sarabia, el director de LOS PUEBLOS en Orihuela—poeta romántico, un poco endemoniado por ese picaro mal de amores que hace perder el juicio a los hombres más sanos—; una visita al Casino. En el Casino hablamos con Pepe Garrigós, colaborador nuestro y alma de «La Peñola», simpático colega orcelitano. Cambio de impresiones; evaporación de unas copitas de coñac... Por el salón cruzan algunos enfáticos amigos que no nos conocen, que no quieren conocerlos... ¡Oh, dolor de ser extranjeros en nuestra misma patria!

Luego del almuerzo, se nos invita a una fiesta conmovedora. Los exploradores orcelitanos están en Santomera y han de entregar a su Presidente honorario el diputado a Cortes por Orihuela la insignia del cargo. El automóvil del señor Barcala vendrá a recogerlos a las tres de la tarde al centro de los exploradores. En el Colón tomamos café casi rabiando porque es la hora de la cita. Son las tres. Son las tres y media. Son las cuatro. El auto no ha llegado todavía. No llegará ya... Un poco desilusionados nos dirigimos hacia la casa del señor Marqués de Arneva. No ha de llegar el auto. No lo esperamos ya. A nuestro lado se alza gallarda la torre de Santa Justa, pregonando con lenguaje mudo, con arrogancia soberana, las grandezas del terruño sagrado.

Suenan, un poco confusos, a lo lejos, los resoplidos de un auto. El auto que

esperamos. Repentinamente cambian nuestros semblantes. El chauffer nos da unas explicaciones que nosotros no solicitamos: es una bella persona. Nos acomodamos. Somos compañeros de viaje, el jefe de la Prisión preventiva D. Miguel Alpanque, secretario del Comité de los exploradores, el instructor Paredes, Sarabia y el que escribe estas líneas. Nos dirigimos al Casino para recoger al tesorero del expresado comité señor Salar, y después de atravesar las calles de la población salimos a la carretera de Murcia. Pronto nos dejamos atrás a Capuchinos, San Francisco, el Cementerio, el Rincón de Bonanza...

Y... pronto se rompe un neumático.

El chauffer, decidido, dá pruebas de su pericia; en unos minutos repara la avería, y ¡en marcha!

Poco después nos hallamos en la finca «Casa blanca» en la que se hallan acampados los exploradores. Sale a esperarnos al camino el jefe de tropa don Juan López Gonzálbez y D. José Soriano Bueno, vocal del concejo.

Saludamos al doctor Madaria que, como Presidente, procede a arriar la bandera a los sones de la marcha real, que interpreta la banda de cornetas y tambores.

Con la tropa, que va en columna de viaje, y es mandada por el subjeje señor Castelló, nos dirigimos hacia Santomera.

Entre otras distinguidas personalidades, hemos saludado también a nuestro colaborador D. José Recio Sánchez, D. Antonio Iborra, al Alcalde de Santomera, D. José Campillo, D. José González Molinero y D. Abraham Pardines.

Formó la tropa para entrar al pueblo, al son rotundo de cornetas y tambores y llegamos a la suntuosa morada de los señores Barcala. Nos presentó a ellos con unas frases cariñosas el doctor Madaria.

El señor Barcala, con quien departimos durante largo rato, hizo grandes elogios de LOS PUEBLOS, que lee con sumo gusto. Nosotros le explicamos el funcionamiento de nuestra obra, el triunfo logrado por nuestra publicación en todas las localidades en que aparece. A ruegos nuestros nos prometió su colaboración; una serie de artículos en los que tratará de asuntos trascendentales para la región toda.

Mientras hablábamos, se servía a los exploradores una suculenta merienda. Nosotros consumimos algunas copitas de licores, ricos habanos y helados.

Seguidamente el doctor Madaria en el espacioso patio del edificio, ante las distinguidas personalidades invitadas y tropa, pronunció un sentido discurso, diciendo que los exploradores de Orihuela se honraban teniendo por presidente a persona de tan altos prestigios como el señor Barcala, y que, en cumplimiento del acuerdo del consejo, procedía a colocar al ilustre diputado la insignia que le correspondía.

Fué un momento de verdadera emoción. A nosotros, un poco románticos siempre, nos hizo llorar aquella escena.

El libro de la semana con una sencillez conmovedora, con una elegancia muy suya», contestó agradeciendo la distinción de que le hacían objeto los exploradores, no sin hacer alarde de una erudición asombrosa, de un depurado gusto estético, de una cultura formidable.

Tuvo párrafos que conmovieron hondamente a la concurrencia, que significaba su aprobación al final de los mismos.

Las últimas palabras fueron recibidas con clamorosos aplausos.

Presentes en el acto estaban, además de las personalidades arriba expresadas y otras que sentimos no recordar, la distinguida señora doña Mercedes Garriga de Madaria, la señorita Concha Madaria, el canónigo de Orihuela y orador elocuentísimo Sr. Olmos, el párroco de Santomera y otros señores sacerdotes.

El señor Alcalde de Santomera, un hombre todo corazón, cedió la banda de música del pueblo en honor de los allí reunidos. Los sencillos adoradores del divino arte ejecutaron algunas composiciones que fueron muy aplaudidas.

Los señores Barcala, estuvieron incansables haciendo los honores de la casa. D. Luis es un demócrata de cuerpo entero; su placer más grande es convivir con el pueblo trabajador, en el que encontrará siempre las más nobles sinceridades y los más grandes heroísmos sin nombre ni corona; tiene el tipo de un tradicional hidalgo de nuestra raza. Su ilustre dama es el paño de lágrimas de los menesterosos. ¡El cielo premie sus acciones!

Ya casi de noche, la tropa cantó el himno de la Institución y «La canción del soldado», y se inició el regreso a Orihuela.

El señor Barcala entregó a los exploradores 500 pesetas.

La ilustre señora de Barcala, rogó a los expedicionarios que no regresase dándole a Orihuela. El señor Madaria le contestó que la institución prohibía caminar en carruajes a los exploradores. Pero ante los reiterados ruegos de la bondadosísima dama, el regreso a Orihuela se hizo en carruajes.

En uno de ellos nos acomodamos nosotros, después de patentizar a los señores de Barcala, y a las otras personalidades que nos acompañaron hasta la finca «Casa blanca», el agradecimiento de LOS PUEBLOS por los agasajos tributados al modestísimo periodista que traza estas líneas.

La tropa entró a Orihuela en correcta formación, al mando del subjeje señor Castelló, administrador de LOS PUEBLOS.

Nos despedimos de los amigos para dedicar unas horas a la organización del periódico; pernoctamos en la ciudad y al siguiente día tomamos el tren para regresar a Alicante. La ciudad de Loaces se perdió a lo lejos, para entregarse horas después, en la noche triste, a los horrores de una inundación sin precedentes... El lobo de la profecía—el Segura—ha querido tragarse a la oveja...

Las viejas campanas, nuestras amigas de la niñez, habrán llorado sobre la desolación de la vega... ¡Todo ha sido arrasado por el fatídico turbión de la muerte...

JUAN SANSANO

Toda la correspondencia al Director de LOS PUEBLOS.







